

ciendo mucho ruido y mucho mal sin provecho para su causa, otra faccion mas misteriosa avanzaba con lentitud y con precaucion hácia su objeto, y logró, á pesar de los vestigios poco honrosos que se notaron en su marcha y á despecho de los republicanos y realistas, hacerse dueña de la presa que tanto ansiaba.

CAPITULO XI.

Latrocinios, asonadas armadas en muchos puntos de la Francia; situacion interior y exterior de la república; el cardenal Ruffo se pone á la cabeza de los insurgentes y vuelve á tomar á Nápoles, sus crueldades; retirada de nuestros ejércitos; muerte de Joubert; ejército compuesto de Ingleses y de Rusos que desembarca en Holanda, sus progresos, su derrota; proposicion de declarar la patria en peligro, es refutada y desechada; el ejército anglo-ruso es arrojado de Holanda; una parte del directorio echa á Bernadotte del ministerio de la guerra; gloriosos hechos del ejército de Italia; carta del general ruso Souwarow; Massena arroja á los Austro-Rusos de la Suiza.

La fiesta conmemorativa del 10 de agosto, celebrada el 23 de termidor del año VII, fue ocasion de disturbios; los realistas á quienes no agradaba semejante funcion procuraron en muchos puntos interrumpir su celebracion. En Amiens, en Lila, en Lorient, en Ruan, el dia 20 de termidor, y en Burdeos el 21 del mismo mes estallaron movimientos sediciosos, sangrientos la mayor parte de ellos. En Caen el 23 de termidor pudo evitarse el golpe desarmando á los realistas.

Los consejos celebraron en Paris esta misma funcion, y se celebró tambien en el Campo-de-Marte, donde en vez de carreras ejecutaron las tropas un simulacro de guerra. El directorio se situó en la cima del cerro, y se colocaron bancos por ambos lados para sentarse en ellos los miembros de ambos conse-

jos, que concurrieron á la fiesta sin distincion y en trage particular. Al hacer las tropas el ejercicio de fuego salieron de en medio de ellas tres tiros con bala con direccion á los directores, que por fortuna no fueron heridos, pero las balas les pasaron silbando por los oidos. El directorio dió orden inmediatamente para que cesase el fuego. Dícese que habian quedado por equivocacion algunos cartuchos con bala en los fusiles ó en las cartucheras; puede muy bien suceder; pero nadie podrá persuadirse nunca que se hubiesen dirigido por equivocacion tres tiros con bala á un mismo tiempo y á un mismo punto contra los miembros del directorio¹.

Las ocurrencias que turbaron la tranquilidad del Alto-Garona fueron de mas gravedad: en uno de los distritos del canton de Muret se habia formado una reunion de diez y seis á diez y ocho mil hombres que armados y con artillería avanzaban en tres columnas con direccion á Tolosa. La bandera blanca que servia de insignia á los insurgentes, y las aclamaciones que proferian no dejaban duda ninguna acerca del partido á que pertenecian y acerca de sus intenciones; eran en efecto enemigos de la república que se presentaban en esta ocasion á cara descubierta.

Arrestaban y encarcelaban en las iglesias á los

¹ El Monitor refiere este hecho y dice que no puede darle crédito. Lo que yo puedo asegurar es que me hallaba muy inmediato al directorio, que oí muy distintamente el silbido de las balas, y que no sé la impresion que causaron y la orden que se dió para que cesase el fuego.

conocidos por patriotas, á los compradores de bienes nacionales, á magistrados de toda gerarquía, y detenian las diligencias; iban mandados por un tal *Roger* que habia servido en calidad de gefe de brigada en el ejército de los Pirineos orientales y por un tal *Niers*. Enviáronse destacamentos de guardias nacionales á varios puntos que aunque obtuvieron al principio ventajas fueron despues rechazados; pero el 22 de termidor volvieron los republicanos á apoderarse de la mayor parte de las plazas ocupadas por los insurgentes; se hicieron dueños tambien de su cuartel general, y les mataron trecientos hombres. Las primeras ventajas conseguidas por los republicanos produjeron otras: lograron estos, en efecto, dispersar la reunion, aunque no destruirla; para conseguirlo fue preciso sostener todavía muchos combates y derramar mucha sangre.

Durante el período de estos disturbios en el departamento del Alto-Garona, corria la sangre en Burdeos y en otras partes. Estos movimientos sediciosos, estos ataques á mano armada estallaron simultáneamente en muchos puntos de la república muy distantes los unos de los otros; lo cual prueba que eran efecto de un proyecto meditado y de una trama cuyas ramificaciones se extendian á toda la Francia. Si no se realizaron en todos los distritos municipales de la república trastornos de esta especie, si no estallaron en ellos sublevaciones, se debió á magistrados vigilantes como

los de Amiens, Angulema, etc., que sabedores del proyecto supieron evitar su ejecucion.

Los autores ó actores de esta vasta conspiracion no se daban ya el título como en el año V de *instituto filantrópico ó sociedad de los hijos legítimos*¹; se daban el de *confederacion de los amigos del orden y de la paz*, dictado con que se designan en un folleto que en la misma época esparcieron estos conspiradores en muchas ciudades del mediodia, y con particularidad en la de Clermont, departamento del Puy-de-Dôme².

Tampoco en Paris se gozaba tranquilidad; las declamaciones sediciosas de los periódicos, de los libelos, de los oradores de la sociedad, trasladada del Picadero á los jacobinos de la calle del Bac, llenaban de espanto á los ciudadanos tímidos y de temores al gobierno. El directorio dirigió al consejo de los quinientos en su sesion del 26 de termidor un mensaje cuyos principales pasages son los siguientes :

«El extranjero está sosteniendo con dinero la guerra en nuestras fronteras y la discordia en nuestros hogares; en nuestras ciudades tiene sus espías, tiene sus conjurados, del mismo modo que en los ejércitos enemigos tiene sus satélites y sus generales. Los gabinetes de la coalicion quieren facilitar las conquistas exteriores procurando que in-

¹ Véase en este tomo, pág. 185, 186.

² Este folleto fue denunciado en el consejo de los quinientos en la sesion del 1º de fructidor del año VII.

teriormente nos destroceamos entre nosotros. Quieren acumular las dificultades de la guerra exterior por medio de los riesgos de la guerra civil. Quieren añadir al poder de su alianza solemne las tramas y manejos de sus conspiraciones.

«Funestas ventajas han coronado los esfuerzos de nuestros enemigos. La monarquía ha vuelto á armar en el oeste de la Francia sus antiguas partidas de asesinos; el fanatismo ha tornado á encender sus sangrientas teas en el norte; nuevos furors, consecuencia precisa de la reaccion de todos los partidos, se preparan en el mediodia, y mientras tanto nuestras falanges por mucho tiempo invencibles, se llenan de indignacion al verse forzadas á ceder á la superioridad numérica.»

El directorio pasa en seguida á hablar del ascendiente, peligroso para el orden social, que pueden ejercer unas sociedades cuyo número de individuos es ilimitado y que se apartan de la línea constitucional. «Es necesario, añade, que la nacion cese de temer la reproduccion de un poder monstruoso

¹ Estas reconvenções se dirigen principalmente al ministerio inglés, autor de todas las disensiones sangrientas que han estallado en Francia desde la aurora de la revolucion hasta el tiempo del imperio; aquel ministerio es el que las ha dirigido y pagado. «La gran táctica de Pitt ha consistido, decia Bonaparte, en *promover constantemente nuestros excesos* en el continente, y presentarlos en seguida como un espantajo á la Inglaterra que le concedia entonces todo lo que queria.» (Memorial de Santa-Helena, tom. iv, pág. 428.)

En el tomo II, pág. 202 y 204 de la misma obra se hace mencion del *partido del extranjero* que aprovechaba todas las circunstancias para realizar la contrarevolucion.

que vió rival temerario, ó regulador osado de los poderes legítimos ó constitucionales; es necesario evitar el que pueda volver á elevarse en el seno de la república el coloso de una reunion que nuestros enemigos intentan extraviar, y en la cual se ve desarrollarse con diarios progresos la accion pèrfida de sus emisarios.»

El directorio participa que ha dado órden de cerrar el local de la reunion de la calle del Bac. Se cerró efectivamente el dia 26 de termidor, y aunque esta medida produjo una agitacion momentánea, no resultó de ella ningun disturbio.

Formáronse numerosos grupos en las cercanías del local en que la sociedad celebraba sus sesiones, y de ellos salian voces contrarrevolucionarias; estándose gritando en uno de ellos, *Fuera Jacobinos*, alzó un hombre la voz y exclamó: *¡No son estos los que queremos atrapar, (los de la sociedad) sino á esos pícaros diputados!* Una parte de estos grupos se dirigió al palacio llamado de Salm creyendo hallar en él reunidos algunos diputados; pero no encontró á nadie y se disipó la reunion.

Es preciso añadir, como último rasgo del cuadro de la situacion interior de la Francia, que los departamentos del Oeste se veian acosados por muchas partidas de bandidos, que se llamaban descaradamente realistas, encargados de robar y matar en los caminos, en las casas del campo, y de cometer toda especie de crímenes en defensa del altar y del trono.

El gobierno recibia todos los dias noticias de sus hechos atroces. Detenian las diligencias y robaban á mano armada en los departamentos del Oeste y en otros muchos; interceptaban ademas en ciertos distritos las contribuciones. El tesoro público se empobrecia; las comunicaciones eran menos frecuentes porque se habian hecho peligrosas, el comercio padecia y la administracion de los carruages públicos se vió precisada en muchos departamentos á suspender el servicio.

No era menos triste la situacion exterior de la república; el valor de nuestros guerreros cedia en todas partes á la superioridad numérica de sus enemigos.

Al evacuar el ejército de Macdonald el reino de Nápoles, despues de la terrible batalla del Trebia, habia dejado guarniciones francesas en las plazas fuertes; el cardenal Ruffo formó sobre la marcha un ejército de facciosos y de Lazzaronis, y atacó con él al ejército nacional napolitano mandado por otro cardenal. Estos dos ejércitos vinieron á las manos y cometieron excesos que horrorizan¹. Entonces las guarniciones francesas, bajo cuya pro-

¹ Entre varios hechos que pintan la crueldad de Ruffo, cardenal lego, referiré el que me ha contado un respetable prelado emigrado en Francia y que logró escapar de aquella carnicería: Un fraile, soldado del ejército del cardenal, entró armado de punta en blanco en un convento de monjas y arremetió brutalmente á una religiosa jóven llamada *Sabina*; esta resistió con indignacion á sus violentas tentativas, pero el fraile insistió, y la religiosa apurada dió una puñalada al agresor que queria deshonorarla: el cardenal Ruffo hizo pasar por las armas á *Sabina*.

teccion se habian refugiado los infelices vencidos, capitularon honrosamente; la del fuerte Santelmo salió el 24 de termidor.

El ejército austro-ruso sitiaba á Mantua que se vió forzada muy en breve á capitular; el diez de termidor fue cuando el general Foissac-Latour entregó esta plaza. Los Franceses perdieron tambien á Alejandría, Turin, Novi, etc; Ancona se hallaba bloqueada por una escuadra de diez y siete navíos. Por último, casi todas nuestras conquistas en Italia, en el Piamonte, y una parte de la Suiza habian caido en poder de nuestros enemigos. El ejército frances se vió precisado á repasar el Rhin.

Las ventajas alcanzadas por los enemigos fueron interpoladas de cuando en cuando con pérdidas, pues los Franceses en su forzada retirada hallaban siempre la ocasion de hacer alarde de su valor, y supieron conservar su honor constantemente ileso. A fines del mes de termidor y en los dias primeros del de fructidor volvieron nuestros ejércitos á obrar ofensivamente. El general Lecourbe con el ejército de su mando se hizo dueño de todas las posiciones del monte de San-Gotardo en los dias 27, 28 y 29 de termidor.

El ejército que mandaba el general Joubert reunido al del general Moreau dió el 28 de termidor la batalla de Novi, en la cual fueron hechos pedazos los enemigos, aunque pereció en ella el general Joubert, que al tiempo de morir gritaba á sus soldados: *Contra los enemigos, contra los enemigos*

es preciso dirigirse. Ambos ejércitos se causaron recíprocamente mucho daño, y ninguno de ellos alcanzó ventajas; los Franceses volvieron á ocupar sus posiciones.

El dia 9 de termidor pasó el ejército frances el Rhin, se apoderó de Heidelberg y avanzó hácia la Suabia; pero los resultados producidos por este paso y este avance fueron de muy poca consecuencia.

Los Franceses sin embargo esperaban fijar otra vez la victoria en sus ejércitos; pero un acontecimiento de importancia resfrió repentinamente sus esperanzas. Los Ingleses efectuaron un desembarco en Holanda entre Ruykduyn y Calantzhoq. El dia 10 de fructidor desembarcaron diez mil hombres que fueron atacados por el general Daendels. Pocos dias despues toda la escuadra bátava del Tejel que se hallaba guarecida en el Zuyderzée se entregó á los Ingleses; la corrupcion multiplicó los traidores. Sublevadas las tripulaciones asesinaron ó arrojaron al mar la mayor parte de sus oficiales y forzaron á los demas á capitular.

Los Ingleses apresaron ademas en el Zuyderzée mas de cien buques mercantes holandeses ricamente cargados. La Inglaterra triunfó en el Tejel del mismo modo que habia triunfado en Tolon, á saber, por la corrupcion y la perfidia. El ejército frances de Holanda mandado por el general Brune se reunió para rechazar las tropas inglesas desembarcadas; pero eran muy débiles sus fuerzas para

atacar. Despues de haber hecho un pequeño movimiento retrógrado, reforzado este general atacó las posiciones inglesas, y á pesar de una viva resistencia se hizo dueño de todas ellas á la bayoneta, y obligó al ejército enemigo á arrinconarse y apoyar su espalda en el mar.

Los nuevos refuerzos que recibieron los Ingleses, las intrigas del partido orangista, los disturbios promovidos entre las gentes del campo, y las armas suministradas á todos los habitantes, prolongaron aun por mas tiempo una guerra que tan funesta era á la república bátava como á la francesa, y retardaron la expulsion del territorio holandés de los ejércitos ingleses y rusos.

Pequeñas ventajas militares no compensaban á la república francesa las pérdidas que le causaban por fuera los ejércitos enemigos muy superiores en número á los nuestros; tampoco le compensaban el entorpecimiento y destrozo que le hacían padecer tenebrosos y pérfidos manejos y una guerra civil abiertamente organizada. La Francia se encontraba en una situacion, si no desesperada, muy peligrosa á lo menos.

Muchos oradores trazaron en el consejo de los quinientos su triste cuadro; pero en la sesion del 27 de fructidor se presentó el estado de la república en su espantosa desnudez.

El general Jourdan dijo: «Son tan inminentes los peligros de la patria que no es permitido guardar silencio por mas tiempo. El que se obstinase

en callar se haria cómplice de los males que pesan sobre la república y de los que la amenazan..... Como representante que soy de la nacion tengo derecho para manifestar desde esta tribuna sin rebozo mi modo de pensar: ¿qué digo derecho? es un deber del hombre revestido de carácter tan augusto.....

«Despues de una cadena no interrumpida de desgracias..... el ejército de Italia se ve forzado á abandonar los campos en que ha cogido tantos laureles..... ¡Pero de qué sirve el valor abandonado á sí mismo, contra fuerzas que se aumentan todos los dias! Millares de héroes mueren con gloria, y su muerte es una calamidad pública. Las plazas fuertes destinadas á entorpecer la marcha de nuestros enemigos, se van entregando á ellos sucesivamente, ó se ven obligadas á capitular, faltas de medios para defenderse. Los soldados franceses, invencibles antes de ahora, son víctimas sacrificadas á los manes de los tiranos, y aquellos valientes que han tenido la dicha de no perder la vida á impulso del plomo matador se ven reducidos á perecer de hambre ó de miseria, ó á comprar la vida á precio de una infame desercion que los deshonra.

«Los bárbaros del Norte estan en vísperas de amancillar el suelo de la libertad, y amenazan con una próxima invasion las hermosas provincias del mediodia. Esos tigres, tintos en la sangre de los patriotas italianos, estan sedientos de la de los

Franceses: en el seno de nuestra república, sobre los cadáveres ensangrentados de todos los republicanos, quieren proclamar la destruccion de la libertad y el restablecimiento del trono.

« Acaso en el momento en que estoy hablando ha vuelto á entrar la república bátava bajo la dominacion del Stathouder. Por lo menos es cierto que una parte de su territorio está invadido, y que su marina, asi de guerra como mercante, ha sido entregada á los Ingleses. Sin embargo toda la Francia, toda la Europa sabia que aquella república estaba amenazada de una invasion.....; ¿cuáles son los medios dispuestos para rechazar los primeros ataques del enemigo? Son nulos. Los Ingleses desembarcan y solo experimentan una débil resistencia, se establecen, se fortifican, reciben diariamente refuerzos, y las tropas de la república no podrán hallarse reunidas hasta que encuentren á su frente fuerzas superiores á ellas.....»

« La Helvecia, donde la libertad habia encontrado un asilo, cuando se veia perseguida en todas las demas partes de Europa..... se ve amenazada de caer en poder del Austria. ¡Gloria al intrépido ejército que ha defendido y defiende aquella república aliada!..... Una vasta conspiracion realista extiende en el interior sus ramificaciones sobre todos los puntos de la república; los conspiradores estan dentro de ella armados, estan organizados; tienen gefes y su cuartel general; su junta conspiradora reside en Paris. Departamentos enteros es-

tan ya infestados de hordas de bandidos dirigidos por emigrados; los republicanos..... perecen diariamente á impulsos del puñal de los asesinos. No se necesita sino una desgracia mas en nuestras fronteras para que el grito de la monarquía absoluta resuene en todo el territorio frances como resonó el de la libertad el dia 14 de julio.

« ¡Republicanos! desgraciados de vosotros si seguís adormeciéndoos sobre el volcan en que la traicion os ha puesto.»

El discurso de Jourdan es el grito dolorido de un patriota espantado de los riesgos de la libertad, del hombre de bien que invoca el auxilio de sus semejantes en favor de la patria próxima á verse sepultada en un abismo de males: despues de haberse extendido á otras muchas consideraciones, propuso lo que algunos de sus colegas habian ya propuesto, á saber, declarar la patria en peligro y nombrar una comision de nueve individuos encargada de presentar medidas de salud pública.

Infinitos diputados se levantan y se precipitan para ocupar la tribuna, ocasionando tal tumulto que obliga al presidente á cubrirse. Vuelve á reinar el silencio, el presidente entonces se descubre: reproducense los gritos, el presidente pide la palabra para sí y se vuelve á restablecer el orden.

Chénier obtuvo la palabra y combatió la proposicion de Jourdan. « Existe un mal real, dijo, acaso el mayor de todos. Hablo de la falta de con-

fianza y del poder de la calumnia. Sé que se habla de un tratado celebrado con un rey; del proyecto de restablecer una constitucion monárquica; pero creo que como yo, no dareis ningun crédito á semejantes rumores.» El orador al parecer echa en cara á los nuevos diputados su desconfianza de los antiguos, de los veteranos de la revolucion. Su discurso produce algun murmullo y reconven- ciones de poca importancia por parte de algunos.

Lamarque reduce la discusion á sus verdaderos términos: « Se cree necesario, sin menoscabo de la constitucion y del gobierno establecido, imprimir á la marcha constitucional una fuerza extraordinaria proporcionada á los riesgos que nos amenazan; y en las circunstancias en que nos encontramos ¿ es urgente tratar de ello? Esta es la primera cuestion, sobre cuya afirmativa no creo haya division entre los republicanos.

« La segunda es saber si esta fuerza extraordinaria, cuya necesidad reconocemos, debe conservar el carácter ministerial y secreto que dirige en este momento todas nuestras operaciones, ó debe recibir un carácter nacional y público, ó para hablar en términos aun mas precisos, si esta fuerza debe desplegarse, no diré si en el directorio ó en la representacion nacional exclusivamente; pero sí añadiré que asi en uno como en otro debe empezar simultáneamente por una union franca, patriótica y solemne, deseada y provocada en todas partes por los sinceros amantes de la libertad. »

Era preciso indicar medios prontos, de rápida ejecucion, y en el discurso de Lamarque solo se encuentran teorías cuya adopcion hubiera producido efectos muy remotos. Lamarque concluyó pidiendo con Jourdan la declaracion de la patria en peligro.

Luciano Bonaparte sube á la tribuna; Luciano, sospechado por una gran parte del consejo de intrigas y ocultos manejos con el fin de entregar la república en manos de su hermano Napoleon, pronunció un discurso en que se manifestó muy adicto á los principios de la república. « Es necesario hablar con franqueza, dijo, y que esta sesion manifieste la conducta, la marcha que debeis observar, lo que quereis. » — *Queremos salvar la república*, gritan de todas partes; *no queremos ser vendidos como Venecia*. « Nuestras intenciones son las mismas, » continúa Luciano. *No, no*, dicen algunos diputados. Luciano añade: « Insisto en creer que nuestras intenciones son las mismas, y que solo diferimos en los medios.... Creen algunos representantes que la declaracion de la patria en peligro, la de sesion permanente, y la de la convocacion de una federacion son las medidas que se deben adoptar: declaro que mi opinion es contraria; declaro que solo veo salud para la Francia en una íntima union entre las primeras autoridades y en una marcha firme y constante por la senda constitucional.... Estoy convencido de que un estado, que se halla vivamente amenazado